

ARTE MÉDICO

Nocturno



Jon Kepa Balparda Arias¹

Monitor editorial Escuela de Ciencias de la Salud
Traductor Revista Medicina UPB
Universidad Pontificia Bolivariana

*“Así como Jesús creó el vino del agua,
los humanos somos capaces
de transmutar nuestras emociones en música”*

Carlos Santana

Algún filósofo mencionó que la música es el idioma universal, por cuanto calma a las bestias y une a los pueblos ignorando por completo sus diferencias raciales o de lenguaje. Desde sus humildes comienzos con sonidos y ruidos casi amorfos generados por las piedras siendo golpeadas por el abuelo ancestral del hombre, la música ha evolucionado hasta niveles inimaginables de una manera prácticamente exponencial. Ahora, el abanico de texturas y elementos de que puede echar mano el músico se dibuja carente de límites, siendo su único techo la imaginación del intérprete o compositor.

Sin embargo, a pesar de lo que se vive actualmente en cuestión de arte, tal vez siempre existirá aquel romanticismo despertado por la música clásica, por sus intérpretes y sus instrumentos que a momentos resultan un tanto ajenos al lector desprevenido.

Es precisamente uno de esos elementos el que se enmarca en la obra fotográfica que acompaña en esta ocasión a la revista *Medicina UPB*: Inundado en una atmósfera un tanto remanescente del arte gótico, descansa plácido un violoncello sobre lo que parece un mueble viejo y apedreado por los años o los siglos. Se dibuja una sutil figura sobre el espejo, que sin embargo resulta esquiva a una concepción segura de lo que se trata, brindando aún una mayor atmósfera al hacer dudar acerca si de verdad se encontraba alguna persona allí tomando la fotografía o si se trata de una imagen redimida por una mano invisible sobre el rollo de la cámara. Resulta interesante que las líneas y contornos del violoncello se encuentran poco definidos, lo que genera aún una mayor sensación de extrañeza, como aquel que atisba a través de una máquina del tiempo épocas ancestrales a donde las almas ya no se les permite ir. Los tonos totales en *sepia* realzan los contrastes entre los distintos elementos y la oscuridad circundante, sin dejar entrever demasiado los elementos aledaños, por lo que permite que la atención inicial del espectador se centren en el instrumento.

El violoncello es un instrumento de *cuerdas frotadas* de la misma familia del violín, la viola y el contrabajo. Cuenta con cuatro cuerdas que se hacen sonar, la mayor parte del tiempo, por medio de la acción de un arco que se frota sobre ellas (De allí el nombre de la familia). A pesar de vérselo principalmente ejecutando piezas de música clásica, siendo el acmé de su arte los *Preludios para Viola da Gamba* de Bach, ha incursionado de manera gustosa en los conjuntos de arte modernos, siendo bastante característico el conjunto de música *electroclassical* Bond.

Jon Kepa Balparda Arias es estudiante del pregrado en medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana, donde se desempeña también como monitor editorial de la Escuela de Ciencias de la Salud y como traductor de la revista *Medicina UPB*. Es miembro de la Asociación Colombiana Médica Estudiantil (ACOME) y cuenta a la fecha con varios artículos académicos, incluyendo, además, la coautoría de un libro titulado *Bioquímica Básica: Correlaciones Clínicas* editado por la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

1 Estudiante Pregrado en Medicina; Monitor Editorial Escuela de Ciencias de la Salud. Universidad Pontificia Bolivariana.

Correspondencia: Jon Kepa Balparda Arias. Correo electrónico: jonbalparda@une.net.co

Fecha de recibido: Enero 24 de 2008

Fecha de aprobación: Enero 30 de 2008